

El papel de la cuadrilla en la pizca de la naranja: El ejemplo de Tamaulipas¹

SIMÓN PEDRO IZCARA PALACIOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TAMAULIPAS

UAA

INTRODUCCIÓN.

El progresivo proceso de liberalización en el que se ha visto inmersa la agricultura mexicana se ha traducido en una crisis de la agricultura familiar, al mismo tiempo que ha servido para dinamizar los cultivos intensivos de regadío, orientados a la exportación. En las zonas de agricultura de temporal una masa de campesinos empobrecidos se han visto obligados a recurrir al trabajo asalariado para completar sus ingresos. Como contraposición, las áreas de agricultura comercial han visto ensancharse las necesidades de mano de obra asalariada. El resultado de este proceso ha sido un sustancial incremento de la población jornalera.

Los jornaleros agrícolas, constituyen el estrato más bajo del medio rural mexicano². Sus ingresos son menores a los de cualquier otro grupo social³. Además, el hecho de que su trabajo sea temporal, prin-

¹ Este trabajo es un producto del proyecto de investigación "La emergencia de un colectivo social infraclase en el medio rural Tamaulipeco: Análisis comparativo con Andalucía (España)", financiado por PROMEP (Secretaría de Educación Superior e Investigación Científica) –SESIC-. Secretaría de Educación Pública (México).

² SEDESOL, *Jornaleros agrícolas*, México, 2001, p. 43.

³ W. Van Ginneken, *Los grupos socioeconómicos y la distribución del ingreso en México*, México, FCE, 1985, p. 60.

principalmente en labores de cosecha y postcosecha, los margina de los derechos garantizados por las leyes de Trabajo y Seguridad Social⁴. Es decir, los trabajadores eventuales agrarios están excluidos de aquellos beneficios de los que disfrutaban otros trabajadores: primas de antigüedad, vacaciones, aguinaldo, pensiones de jubilación e invalidez, etc. Condiciones de vivienda rudimentarias, atención médica inadecuada, rezago educativo, y una alimentación deficiente son algunos de los elementos que caracterizan a la población jornalera.

En la zona centro de Tamaulipas, donde el cultivo predominante es la naranja, la situación de los trabajadores del campo es extraordinariamente precaria. La sobreabundancia de trabajo durante la primavera atrae a una población migrante que vive hacinada en infra-viviendas carentes de higiene, carece de acceso adecuado a los servicios de salud, y sufre de desnutrición y deshidratación. Cuando las oportunidades económicas merman la población jornalera local malvive en una situación de subempleo, o emigra de forma temporal a Estados Unidos, donde sufre una situación de encerramiento y aislamiento social.

Este artículo analiza la función social que cumple la cuadrilla en la zona centro de Tamaulipas en un marco donde el jornalero carece de redes de protección social.

EL JORNALERISMO AGRARIO EN MÉXICO.

En México, a finales del Porfiriato, más del 90 % de la población rural estaba constituida por trabajadores agrarios que carecían de tierras y vivían de forma mísera en un pequeño número de haciendas latifundistas, las cuales concentraban casi toda la superficie agraria del país⁵. La Revolución Mexicana da origen a un reparto agrario que tiene

⁴ M. T. Guerra Ochoa, "La fuerza de trabajo en la horticultura sinaloense", en: H.C. De Grammont, y H. Tejera Gaona, (Coordinadores) *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. Volumen IV. Los nuevos actores sociales y procesos políticos en el campo*, México, Plaza y Valdés, 1996, p. 148.

⁵ A. Warman, *El campo mexicano en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 24; G. Esteva, *La batalla en el México rural, Siglo XXI*, México, 1981, pp. 34 y ss.

como objetivo corregir la citada situación de absoluta desigualdad en la distribución de la tierra. Así, durante la administración de Lázaro Cárdenas son expropiadas más de 20 millones de hectáreas, que son repartidas entre más de ochocientos mil beneficiarios⁶. Sin embargo, el régimen agrarista de Cárdenas se interrumpe a partir de los años cuarenta. Esto provoca que las pequeñas explotaciones sufran una regresión que obligará a los campesinos a vender su fuerza de trabajo, para así poder completar las escasas rentas derivadas de unas explotaciones agrarias cada vez menos rentables⁷.

Durante las dos últimas décadas el sector agrario mexicano entra en un acelerado proceso de liberalización. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte significó para la agricultura mexicana el punto de llegada de un proceso de transformación neoliberal del sector agrario, que se inicia a comienzos de los años 80⁸.

En un nuevo escenario internacional en el cual los agricultores mexicanos tienen que competir con la primera potencia agraria mundial, se introduce una reforma constitucional, que da pie a la privatización de los predios ejidales. La reforma del artículo 27 constitucional, en 1992, da por terminado el reparto agrario, y busca crear un clima de certidumbre para la inversión productiva mediante la privatización de los terrenos ejidales. El fin del reparto agrario significa que los campesinos sin tierra dejan de tener un reconocimiento social en el discurso agrario⁹. En el caso de Tamaulipas la reforma del artículo 27 se traduce en una crisis de los productores ejidales. Ahora están peor organizados, tienen menos apoyos y más dificultades para colocar sus

⁶ C. Hewitt de Alcántara, *La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970*, Siglo XXI, México, 1999, pp. 18-21; G. Esteva, *op. cit.*, p. 44.

⁷ R. Bartra, *Estructura agraria y clases sociales en México*, México, Ediciones ERA, 1895.

⁸ S. Levy y S. Wijnbergen, "Agricultural adjustment and the Mexico-USA Free Trade Agreement.", en I. Goldin y L.A. Winters, (Eds.), *Open Economies: Structural Adjustment and Agriculture*. Cambridge University Press, 1992; B. Marañón y M. Fritscher, "La agricultura mexicana y el TLC: El desencanto neoliberal", en *Debate Agrario*, 37, 2004, p. 189.

⁹ S.M. Lara Flores, "Mercado de trabajo rural y organización laboral en el campo mexicano", en H.C. Grammont, (Coordinador), *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*, Plaza y Valdés, México, 2002, p. 73.

productos a un buen precio¹⁰. Ante una pérdida de rentabilidad de sus explotaciones al pequeño campesino no le queda otra salida que buscar un complemento a sus rentas trabajando como jornaleros.

El giro neoliberal de la política agraria mexicana ha conducido a un deterioro y empobrecimiento de las comarcas caracterizadas por prácticas agrarias más tradicionales, al mismo tiempo que las comarcas agrarias más dinámicas han visto ensancharse sus beneficios económicos. Los regadíos, en manos de medianos y grandes propietarios, se ven favorecidos por este proceso de liberalización. Sin embargo, los terrenos de temporal, caracterizadas por una tecnología tradicional y bajos rendimientos, en manos de campesinos empobrecidos, son incapaces de competir con las producciones estadounidenses¹¹.

La transformación en el patrón de cultivos, con un detrimento de los cultivos básicos alimentarios de temporal, donde los requerimientos laborales los cubre la familia, y un auge de los cultivos intensivos de regadío, orientados a la exportación, muy intensivos en mano de obra, se ha traducido en un incremento de la utilización de fuerza de trabajo asalariada en la agricultura. Así, si comparamos los datos de los Censos de los años 1990 y 2000 puede apreciarse como el número de jornaleros agrícolas se incrementa en más de un 50 %. Morett Sánchez y Cosío Ruiz¹² calculan el número de jornaleros existentes en México en 4,7 millones. Lara Flores¹³ habla de 4,4 millones de jornaleros agrícolas. Estas cifras equivalen aproximadamente a dos tercios de la población ocupada en la agricultura.

Por lo tanto, el tránsito social de jornalero a campesino de una parte importante de la población agraria, producida durante el cardenismo, se revierte en el nuevo contexto de liberalización agraria. Es más, Mo-

¹⁰ F. R. Vidaurrázaga Obezo, "Los cambios en la política agropecuaria y la propiedad social rural en la frontera norte", *Estudios Fronterizos*, 4 (8), 2003, p. 174.

¹¹ M.A. Barrón y F. Rello, "The impact of tomato agroindustry on the rural poor in Mexico", en *Agricultural Economics*, 23, 2000, pp. 289-297; B. Marañón y M. Fritscher, *op. cit.*, pp. 183-210.

¹² J. C. Morett Sánchez y C. Cosío Ruiz, *Los jornaleros agrícolas de México*, México, Editorial Diana, 2004, p. 26.

¹³ *Op. cit.*, p. 75.

rett Sánchez y Cosío Ruiz¹⁴ calculan que durante la próxima generación más de 15 millones de jóvenes campesinos carecerán de acceso a la tierra. Esto les condena a la emigración o al jornalero.

El jornalero se caracteriza por un estilo de vida itinerante. La propia naturaleza de la actividad agraria, caracterizada por un carácter estacional de las necesidades de trabajo, hace que muchos jornaleros se vean obligados a seguir los ciclos de cultivo a lo largo de diferentes puntos del país, para así poder completar unas rentas mínimas a lo largo del año. En este sentido, es especialmente crítica la situación de los trabajadores migratorios. Durante los periplos migratorios el jornalero carece generalmente de una vivienda digna, atención sanitaria, educación para sus hijos, etc.¹⁵ Es por ello que desde 1990 la Secretaría de Desarrollo Social, a través del PRONJAG¹⁶, viene ejecutando acciones y proyectos, que incluyen aspectos relativos a la vivienda, salud y Seguridad Social, alimentación, educación, capacitación profesional y procuración de justicia¹⁷.

La población jornalera se concentra principalmente en aquellas zonas donde predomina una agricultura comercial de gran envergadura. Las áreas donde su presencia es más importante son los distritos de riego. Donde predomina una agricultura más tradicional, constituyen un colectivo de dimensión menor¹⁸. En los Estados de Sinaloa, Sonora, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Tamaulipas y Morelos, la presencia de jornaleros migrantes es importante, como consecuencia de la dinamicidad de unos procesos productivos que demandan un volumen de mano de obra superior al ofertado por su población local.

¹⁴ *Op. cit.*, p. 27.

¹⁵ S. Reyes Osorio *et. al.*, *Estructura Agraria y desarrollo Agrícola en México*. Fondo de Cultura Económica. México, 1974, p. 426.

¹⁶ El PRONJAG es un programa que tiene como objetivo general "contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de la población jornalera agrícola, promoviendo una atención integral y oportuna, a través de procesos de coordinación institucional con los tres órdenes de gobierno, y de concertación social con productores, organismos sociales y los mismos beneficiarios" (SEDESOL, 2002) PRONJAG, 2000.

¹⁸ R. Arrollo Sepúlveda, "Los excluidos sociales del campo", *Estudios Agrarios*, 17, 2001, p. 111.

Además, en estos Estados, la mayor diversificación económica se ha traducido en un rechazo de la población local hacia la agricultura, debido a las mejores perspectivas sociolaborales ofrecidas por la industria y los servicios¹⁹. En las áreas de atracción de mano de obra las condiciones socio-laborales de los jornaleros se caracterizan por: jornadas laborales extenuantes, una temprana incorporación de los niños al mercado laboral, salarios míseros, infraviviendas carentes de servicios construidas con materiales de desecho, servicios médicos limitados, desnutrición, periodos alternos de subempleo y sobretrabajo, etc.²⁰.

Tamaulipas, dentro de la denominada ruta del golfo²¹, es un Estado de atracción de mano de obra inmigrante. El alto volumen de trabajo requerido por determinados sectores agrarios (principalmente los cítricos y la caña de azúcar), unido a la atracción de mano de obra ejercida por determinados sectores extra-agrarios, especialmente las empresas maquiladoras, hace que durante los periodos en los que las necesidades de trabajo en la agricultura son más elevadas, la población local sea incapaz de abastecer el alto volumen de mano de obra demandada por el sector agrario.

NOTA METODOLÓGICA

Este trabajo de investigación aparece fundamentado en un enfoque metodológico cualitativo. Las técnicas utilizadas fueron la entrevista en profundidad y el grupo de discusión.

Por una parte, se aplicó la técnica de la entrevista en profundidad a un total de 33 jornaleros. Por otra parte, fueron realizados 3 grupos de discusión: uno con trabajadores inmigrantes mayores (participaron 5 jornaleros con edades comprendidas entre los 44 y los 54 años), otro con trabajadores inmigrantes jóvenes (participaron 4 jornaleros con edades comprendidas entre los 13 y los 24 años), y un tercero con

¹⁹ *Ibid.*, p. 11.

²⁰ R. Arroyo Sepúlveda, *op. cit.*; SEDESOL, 2001; Morett Sánchez y Cosío Ruiz, *op. cit.*

²¹ SEDESOL, 2001, p. 37.

trabajadores locales (participaron 4 jornaleros con edades comprendidas entre los 22 y los 34 años).

El trabajo de campo fue realizado entre los años 2003 y 2005 en diferentes comunidades rurales de tres municipios: Padilla, Hidalgo y Güémez. La selección de los participantes fue realizada en función de dos variables: la edad y la procedencia. La muestra estuvo formada por 46 jornaleros empleados en la pizca de la naranja. La mitad fueron jornaleros locales, y la otra mitad trabajadores inmigrantes. Por otra parte, la mitad de los participantes fueron trabajadores menores de 35 años, y la otra mitad estuvo escindida entre jornaleros de 35 a 49 años y trabajadores asalariados mayores de 50 años

El tamaño de la muestra fue un elemento determinado *a posteriori*. Durante el proceso de selección de los entrevistados se procedió hasta llegar a un punto de saturación; es decir, una vez que la riqueza heurística de los discursos recopilados condujo a un agotamiento de las diferencias discursivas expresadas por los hablantes, se dio por concluido el registro de la información.

DESCRIPCIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO

En el Estado de Tamaulipas la población empleada en el sector primario representa un 9.17 % de la población ocupada (Ver tabla 1).

Tabla 1: Porcentaje de población ocupada en el sector primario en Tamaulipas ²² .			
	Población ocupada	Sector primario	% de ocupados en el sector primario
Tamaulipas	1013220	92907	9.17
Güémez	4082	2418	59.2
Hidalgo	7399	4273	57.8
Padilla	4148	2149	51.8
Victoria	101140	3324	3.29

²² INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Dentro del colectivo de trabajadores agropecuarios los jornaleros ocupan la posición más destacada. Así, más del 40% de los trabajadores agropecuarios tamaulipecos son jornaleros. La zona cítrica, compuesta por los municipios de Hidalgo, Padilla, Güémez y Victoria ³, destaca por la importancia del sector primario -en Hidalgo el 57,8 % de la población está ocupada en la agricultura, en Padilla este porcentaje se sitúa en el 51,8 %, y en el 59,2 % en Güémez-²³. Además, estos municipios se caracterizan por una fuerte presencia de población jornalera –en Hidalgo 46,8 % de los trabajadores del sector primario son jornaleros; en Padilla este porcentaje se sitúa en 57.4 %, y en 67.2 % en Güémez; en Victoria el porcentaje de jornaleros es 29.6 %– (Ver tabla 2).

Tabla 2: Porcentaje de jornaleros sobre la población ocupada en el sector primario en Tamaulipas.²⁴

	Población ocupada en el sector primario	Jornaleros agropecuarios	% de jornaleros
Tamaulipas	92907	37551	40.4
Güémez	2418	1626	67.2
Hidalgo	4273	2001	46.8
Padilla	2149	1234	57.4
Victoria	3324	983	29.6

En los cítricos, la producción dominante de esta zona²⁵, las necesidades laborales alcanzan su punto álgido en los meses de Abril, Mayo y Junio, cuando son empleados más de cinco mil jornaleros. Según Cabrera de la Fuente²⁶ el 60 % de la demanda de mano de obra es cubierta por

²³ En Victoria este porcentaje se sitúa en el 3,29 %. Ver tabla 1.

²⁴ Fuente: INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

²⁵ En la zona centro de Tamaulipas los cítricos representan más de un tercio de la superficie cultivada y, casi el 70 % de la superficie cítrica estatal (M. Cabrera de la Fuente, *Diagnóstico de los municipios de la región centro de Tamaulipas*. Panorama general del Estado. Cd. Victoria, SEDESOL, 2002.

²⁶ *Op. cit.*

la población local, mientras el 40 % de las necesidades laborales son satisfechas por jornaleros provenientes principalmente del norte de Veracruz. Aunque, también hay un grupo numeroso de migrantes de San Luis Potosí y de población indígena que viene de las partes más meridionales del país.

Tamaulipas, polo de atracción de mano de obra jornalera agropecuaria, fue el último Estado incorporado al *Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas*. Actualmente, en 17 Estados de la República se implementa dicho programa. El PRONJAG tiene el objetivo de brindar atención a las comunidades de jornaleros agrícolas, tanto migratorios como asentados, que viven en las áreas rurales de Tamaulipas. La coordinación estatal del PRONJAG en Tamaulipas comenzó a implementar el programa en el mes de Julio de 2001 en los municipios del sur del Estado, en: Gómez Farías, El Mante, Xicoténcatl y González. Esta es una zona cuya orientación agraria se caracteriza básicamente por el cultivo de la caña de azúcar y las hortalizas, actividades muy intensivas en el uso de mano de obra. En el año 2003 el programa comenzó a aplicarse en los municipios de la zona centro Estado, en: Güémez, Hidalgo y Padilla. Esta zona se caracteriza por una vocación citrícola, muy dependiente de la incorporación de mano de obra inmigrante²⁷.

Frente a un cierto grado de regularización laboral de la población jornalera en el sur del Estado, en la zona centro lo que domina es una situación de irregularidad del trabajo en la agricultura, debido a que nunca ha fraguado ningún tipo de organización de la población jornalera y a que además el IMSS no cuenta con ningún padrón de contratistas²⁸. Como consecuencia, los municipios con una fuerte presencia de jornaleros agropecuarios: Güémez, Hidalgo y Padilla, se caracterizan por una presencia de población carente de derechohabencia a servicios de salud muy por encima de la media del Estado (ver tabla 3).

²⁷ PRONGAJ, 2002; SEDESOL, 2005.

²⁸ En municipios como Gómez Farías, El Mante y Xicoténcatl los productores de caña están organizados en la Confederación Nacional Campesina (CNC) y en la Confederación Nacional de Productores Rurales (CNPR). Esto permitió al IMSS establecer un convenio con estas organizaciones para negociar todos los aspectos de salud social.

Tabla 3: Porcentaje de población ocupada en el sector primario en Tamaulipas.²⁹

	Población total	Población carente de derecho-habienencia a servicios de salud	% de población no derechohabiente
Tamaulipas	2753222	1280777	46.5
Güémez	14499	11044	76.2
Hidalgo	24281	19230	79.2
Padilla	13677	9738	71.2
Victoria	263063	108495	41.2

LAS CUADRILLAS DE PIZCADORES

La cuadrilla es la célula de la organización laboral de los pizcadores de naranja en la zona centro de Tamaulipas. Una cuadrilla está compuesta por aproximadamente una quincena de trabajadores.

La cuadrilla aparece liderada por un "jefe de cuadrilla". Este es quién negocia con los contratistas el precio que va a recibir la cuadrilla por cada tonelada de naranja cortada. Una vez que el jefe de cuadrilla ha cerrado un trato, todos los miembros de la cuadrilla se sienten obligados a aceptarlo. Estas negociaciones entre los jefes de cuadrilla y los contratistas tienen lugar a diario. En un mercado de trabajo donde no existe estabilidad en el empleo una misma cuadrilla puede trabajar durante una misma semana para diferentes contratistas.

Estas negociaciones entre los líderes de cuadrilla y los contratistas tienen lugar generalmente en las proximidades de las básculas, que es donde se encuentran los centros de acopio de la naranja. En la zona de estudio existen cuatro básculas en funcionamiento. Estas están situadas en las localidades de: El Plan de Ayala (Güémez), Santa Engracia y Barretal (Hidalgo) y Barretal (Padilla). Aquí es donde los contratistas reclutan a las cuadrillas de jornaleros que muestran la mayor habilidad para el desempeño de esta tarea y, que están dispuestos a trabajar por

²⁹ Fuente: INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

el salario más bajo. Por lo tanto, todos los miembros de las cuadrillas deben desplazarse diariamente hasta uno de estos puntos; donde tienen que esperar pacientemente hasta que el líder de su cuadrilla obtenga una "chamba".

Cuando la cuadrilla de jornaleros termina su labor el líder recibe el pago acordado; que es repartido, bien en partes iguales, entre los miembros de la cuadrilla, o bien en función de los "colotes" que ha llenado cada jornalero. Además, el líder de la cuadrilla es el único responsable de la actividad realizada por los miembros de la cuadrilla.

El precio por tonelada de naranjas cortadas, y por lo tanto, el salario que van a percibir los pizcadores, depende de la habilidad negociadora del líder de cuadrilla. Cuando la oferta de mano de obra supera a la demanda, una situación relativamente común en la zona de estudio, son aquellos líderes de cuadrilla dispuestos a trabajar por los precios más bajos quienes consiguen el trabajo.

La cuadrilla busca la uniformidad dentro de su seno. No es infrecuente encontrar cuadrillas formadas por jornaleros de diferentes edades; también hay cuadrillas constituidas por trabajadores locales y por jornaleros inmigrantes. Sin embargo, es más frecuente encontrar cuadrillas compuestas por trabajadores del mismo segmento de edad y de la misma procedencia. Así, los trabajadores locales raramente incorporan en sus cuadrillas a jornaleros inmigrantes, y viceversa.

Un jornalero cuyo ritmo de trabajo es sustancialmente inferior al del resto de los miembros de la cuadrilla repercute negativamente en el salario de los integrantes de la misma, ya que generalmente todos los integrantes de la cuadrilla, incluido el líder, reciben el mismo salario³⁰. Por lo tanto, éstas tienden a estar compuestas por trabajadores que desarrollan un ritmo homogéneo de trabajo³¹. Aunque en muchas de

³⁰ Dentro de las cuadrillas se discrimina al trabajador que trabaja a un ritmo más bajo, ya que esto repercute negativamente en los ingresos económicos del grupo. Por lo tanto, el trabajador de edad avanzada empleado en la pizca de la naranja aparece obligado a sobrellevar el fuerte ritmo impuesto por los trabajadores más jóvenes.

³¹ En algunas cuadrillas donde trabajan familiares, normalmente padres e hijos, si que aparece una diferencia de edad en su seno.

las cuadrillas, principalmente en aquellas formadas por trabajadores migrantes veracruzanos, frecuentemente se trabaja con apuntador. El "apuntador" es una persona cuya función consiste en apuntar el número de colotes que carga al camión cada uno de los pizcadores. Cuando una cuadrilla trabaja con apuntador el salario de cada pizcador es proporcional al número de colotes que ha llenado y cargado al camión.

Hay cuadrillas de trabajadores que han desarrollado a lo largo de los años una relación de confianza con un contratista particular, y son empleados periódicamente por éste. Pero, generalmente los contratistas prefieren a las cuadrillas dispuestas a trabajar por los precios más bajos, y que son capaces de terminar las tareas en el menor espacio temporal. Por una parte, esto conduce a una rivalidad entre las cuadrillas de trabajadores locales y las cuadrillas compuestas por trabajadores migrantes. Estos últimos, para quienes su estancia en Tamaulipas representa un elevado coste económico, se ven obligados a trabajar el mayor número de días para poder generar un ahorro mínimo, y por ello están dispuestos a trabajar a unos precios más bajos. Por otra parte, esto se traduce en una relegación de las cuadrillas compuestas por trabajadores de edad más avanzada. Los contratistas prefieren a los trabajadores jóvenes, no porque trabajan más barato; sino porque terminan antes las tareas.

Finalmente, habría que señalar que cuando la cuadrilla necesita miembros adicionales para la realización de un determinado trabajo, durante una jornada concreta, recluta en las básculas a jornaleros que no aparecen adscritos a ninguna cuadrilla, o jornaleros que pertenecen a una cuadrilla que durante ese día no consiguió ser empleada por ningún contratista.

LA FUNCIÓN SOCIAL DE LA CUADRILLA

Para los jornaleros el problema más preocupante es el subempleo³².

³² S.P. Izcara Palacios y K. L. Andrade Rubio, "Subempleo e irregularidad laboral: los jornaleros tamaulipecos", en *Sociología del Trabajo*, 59, 2007.

Para el pizcador de naranja de la zona de estudio, cada nuevo día, el trabajo es una incertidumbre. Nunca existe un mínimo de seguridad en el empleo. El pizcador todos los días, en torno a las 6 de la mañana se desplaza hacia una de las básculas de la zona, con el deseo de ser empleado en el transcurso del día. Sin embargo, son muchos los días, que después de esperar durante horas, se ve obligado a regresar sin haber podido trabajar. Así, cuando se tornan las 10 u 11 de la mañana, el pizcador que no ha sido empleado por ningún contratista, desiste en su empeño de buscar empleo, y sólo le queda esperar ser empleado el día siguiente³³. El problema del subempleo hace que el jornalero padezca siempre una situación económica precaria y le imposibilita generar un ahorro. Los escasos ingresos generados por su actividad apenas cubren los gastos de alimentación de una familia generalmente numerosa. Como consecuencia, afirman verse imposibilitados para hacer frente a gastos económicos extraordinarios, como los ocasionados por la educación de los hijos o por una enfermedad³⁴.

Por otra parte, la pizca de la naranja es una actividad irregular³⁵. Así, por lo general, una misma persona trabaja para varios contratistas durante una misma semana y los convenios laborales se realizan de forma verbal; de modo que el jornalero carece de trabajo asegurado

³³ S.P. Izcara Palacios y K. L. Andrade Rubio, "La situación social de los jornaleros en la zona centro de Tamaulipas". Ponencia presentada en el Coloquio internacional sobre políticas sociales sectoriales, Universidad Autónoma de Nuevo León, 19-20 de Agosto de 2004. S. P. Izcara Palacios, y K. L. Andrade Rubio, "Irregularidad laboral y subempleo en la agricultura: los jornaleros de la zona centro de Tamaulipas". Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional de Sociología, Ensenada, B.C., México del 22 al 26 de noviembre del 2004.

³⁴ K. L. Andrade Rubio, *Las infraclases rurales tamaulipecas: los pizcadores de naranja en la zona centro*, Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2004.

³⁵ S. P. Izcara Palacios, *Infraclases rurales. Los trabajadores eventuales agrarios de Tamaulipas (México) y Andalucía (España)*, México, Plaza y Valdés, 2006; S. P. Izcara Palacios y K. L. Andrade Rubio, (2006) "Vivir en el fondo. Infraclases rurales y pizca de naranja en Tamaulipas", *Trayectorias*, 20-21, 2006, p. 163-173; S.P. Izcara Palacios y K.L. Andrade Rubio, "Subempleo e irregularidad laboral: los jornaleros tamaulipecos", en *Sociología del Trabajo*, 59, 2007.

más allá de la jornada trabajada. Cada día se enfrenta ante la incertidumbre de ser empleado por un contratista y reunir una pequeña cantidad de dinero, o ser rechazado y no obtener ningún ingreso durante esa jornada.

A partir de 1998, las modificaciones a la Ley del Instituto Mexicano del Seguro Social permiten incorporar a los jornaleros como derechohabientes de esta institución. Entre julio de 1998 y julio de 2000 fueron otorgados números de seguridad social a más de 2 millones de trabajadores eventuales del campo³⁶. En este sentido, el jornalero ahora puede acceder a una pensión de jubilación si cotiza 1250 semanas a lo largo de su vida laboral³⁷. Sin embargo, si tenemos en cuenta que el jornalero no siempre es dado de alta en el IMSS, y que además permanece desempleado durante largos periodos, la conclusión a la que llegamos es que únicamente de modo excepcional un jornalero podría cubrir el citado requisito. Es más, para el pizcador la idea de poder acceder a una pensión de jubilación, es un elemento que nunca aparece planteado. Contar con un seguro médico, es algo que se tiende a infravalorar, porque en el presente inmediato no lo necesita. La necesidad acuciante es ganar el máximo de dinero para salir adelante en el día a día. Conseguir un buen "jale" un día y el día siguiente es su única aspiración.

El subempleo y el carácter irregular de este mercado laboral provoca que el jornalero se encuentre de forma permanente en un estado de desprotección socio-sanitaria. Es más, en la zona centro tamaulipeca los centros de salud no son funcionales. La asistencia del personal médico no se realiza de forma regular. Además, existe también una escasez de mobiliario y medicamentos³⁸. Por ello, cuando el jornalero tiene que hacer frente a un accidente o problema de salud familiar se enfrenta a un cúmulo de sentimientos de impotencia, ansiedad y desazón. En concreto, la "pizca" de la naranja es una actividad

³⁶ SEDESOL, 2001, p. 47.

³⁷ J. C. Morett Sánchez y C. Cosío Ruiz, *op. cit.*

³⁸ M. Cabrera de la Fuente, *Diagnóstico de los municipios de la región centro de Tamaulipas. Panorama general del Estado*. Cd. Victoria, SEDESOL, 2002.

especialmente peligrosa. Así, casi todos los jornaleros entrevistados señalaron haber sufrido algún accidente de trabajo de mayor o menor gravedad.

Prácticamente la totalidad de los jornaleros entrevistados afirmaron carecer de recursos económicos para afrontar el incremento de gastos ocasionado por una situación que les imposibilite trabajar durante una temporada. En este sentido, la enfermedad y la cercana eventualidad de que les sobrevenga un accidente es algo que siempre planea por sus mentes y que les genera un profundo temor. Aunque, siempre tratan de relegarlo de sus pensamientos. Las medicinas son contempladas como un lujo que se encuentra fuera de su alcance; y mucho más lo está el recibir tratamiento hospitalario. Es por ello que cuando tienen que enfrentarse a un problema grave de salud se sienten impotentes. Este es un tipo de circunstancia que por sí mismos se sienten incapaces de afrontar. Como consecuencia, el jornalero, sólo en situaciones de mayor gravedad acude a un centro médico³⁹.

Es más, el jornalero no puede permitirse dejar de trabajar por padecer un problema de salud. Cuando al jornalero le sobreviene un accidente laboral, éste se ve obligado a incorporarse al trabajo con la mayor celeridad posible; normalmente, sin acudir a ningún centro de salud, ya que carece de recursos económicos para incurrir en este tipo de gastos extraordinarios. En este sentido, cuando el pizcador, en el desempeño de su actividad, sufre accidentes comunes, como cortes en las manos, lejos de dejar de trabajar, improvisa un vendaje y continúa trabajando. Por lo general, los pizcadores se recuperan de los accidentes laborales o enfermedad sin recibir ningún tipo de atención médica, encerrados en infra-viviendas, y viviendo de la caridad brindada por sus compañeros de trabajo. Muchos de los jornaleros entrevistados afirmaban que su propia enfermedad, o de un miembro de su familia, constituía una carga económica tan elevada, que estos llegaban incluso a la disyuntiva de tener que optar entre pagar los gastos de la consulta médica y las medicinas, o comer.

³⁹ K. L. Andrade Rubio, *op. cit.*, 2004.

En estas situaciones el jornalero se torna totalmente dependiente del apoyo que pueda recibir por parte de los miembros de la cuadrilla, de la cual forma parte. La cuadrilla es calificada por los pizcadores como una familia. Esta cumple la función de socorrer y amparar a los miembros de la misma afectados por una eventualidad imprevista.

La ayuda que el jornalero puede recibir de la cuadrilla siempre es reducida, porque este es un colectivo afectado siempre por una situación de precariedad económica. Sin embargo, la permanente situación de destitución por la que atraviesa este colectivo contribuye a hilar y solidificar fuertes lazos de solidaridad. Como señalaba un pizcador de 467 años de edad, natural de Tiuatlán (Veracruz): "oye, yo llego de trabajar, oye que le faltan tortillas, órale, vamos a botanear. Pero, tampoco es dejar al amigo así. Hay que ayudarnos unos con los otros, porque todos tenemos necesidad y aquí la pasamos bien mal."

Esta solidaridad emerge de la reciprocidad. El pizcador es solidario porque carece de autonomía económica. Su subsistencia depende de su imbricación en la comunidad. En el presente debe de ser solidario porque en el pasado la cuadrilla de la que forma parte pudo haber sido solidaria con él, y en algún momento futuro precisará de la solidaridad del grupo.

El jornalero se siente excluido del entramado social. Programas sociales como PROGRESA no contemplan a este colectivo porque el estilo de vida de los jornaleros es itinerante y este programa asigna sus recursos en función de índices de marginación municipal que no contemplan a la población migrante. Es por ello que un pizcador migrante de 33 años de edad señalaba: "el PROGRESA y otros programas que el gobierno da llegan a ciertas personas". Tampoco existen organizaciones, ni sindicales ni políticas, que defiendan sus derechos. Ellos se sienten desprotegidos. Únicamente pueden asirse a la cuadrilla. Cuando le sobreviene una situación adversa dan por sentado que ni su empleador ni ninguna institución van a apoyarle. En este sentido, un jornalero de 45 años de edad, entrevistado en el Barretal (Padilla) afirmaba: "el patrón, ese se machuca el que se machuque y no hay nada. (...) La misma cuadrilla es la que te está dando, de perdido, lo del día, (.....) si se cae uno de la cuadrilla, entonces entre todos los de la cuadrilla hay que darle al que se cayó para que se componga la pata, o para que coma. Así es como se maneja".

Sin embargo, en este medio laboral, donde la oferta de mano de obra supera a la demanda, y el desempleo y subempleo son problemas cada vez más acuciantes, se ha producido un incremento del número de jornaleros que prefieren trabajar "por libre", fuera de la red tejida por la cuadrilla. La cuadrilla proporciona seguridad; pero también constriñe. Moverse fuera del ámbito de la cuadrilla proporciona al pizcador una mayor flexibilidad para poder integrarse en diariamente en aquellas cuadrillas que si obtuvieron "chamba", elevando el número de días trabajados y, por lo tanto, los ingresos. Pero, el jornalero que no forma parte de ninguna cuadrilla aparece expuesto a mayores riesgos. La cuadrilla es solidaria con los miembros permanentes de la misma, pero no con el trabajador que se incorpora a la misma durante una jornada determinada. El jornalero que no forma parte de una cuadrilla carece, por lo tanto, de esa red de seguridad que tejen los miembros permanentes de la misma⁴⁰.

CONCLUSIÓN

En la zona centro de Tamaulipas los problemas de subempleo e irregularidad laboral en la pizca de la naranja, la actividad que demanda más mano de obra asalariada, hacen que los pizcadores de naranja sean especialmente vulnerables ante una eventualidad imprevista: un accidente laboral, una enfermedad, la prolongación de una situación de desempleo, etc. En estas situaciones su único asidero es el grupo formado por la cuadrilla de trabajadores.

El jornalero da por sentado que nunca va a poder contar con el apoyo de su empleador ni de ninguna institución; únicamente se siente arropado por la cuadrilla de la que forma parte. Aunque también es cierto que la cuadrilla sólo puede ofrecerle una ayuda limitada. La situación de permanente destitución en la que se encuentran los pizcadores hace que entre los miembros de la cuadrilla aparezcan hilados fuertes lazos de solidaridad. Es por ello que la cuadrilla, que llegan a definir como una familia, cumple una importante función social; constituye el

⁴⁰ S. P. Izcara Palacios y K. L. Andrade Rubio, *op. cit.*, 2007.

único amparo del pizcador ante una situación inesperada. Cuando el jornalero sufre un accidente laboral u otra eventualidad, cada uno de los miembros de la cuadrilla siente la obligación de socorrer, dentro de sus posibilidades, al compañero de trabajo que ha sufrido dicho percance. Es por ello que la tendencia observada, de un número creciente de jornaleros que renuncian a los lazos de la cuadrilla, para así obtener más empleo, puede traducirse en un mayor deterioro de la difícil situación social que padecen los pizcadores de naranja.

Esta situación de inestabilidad y carencia de certidumbre del trabajador asalariado agrario tamaulipeco reproduce a grandes rasgos la problemática del jornalero agropecuario en el contexto nacional. El Instituto Mexicano del Seguro Social a partir de 1998 intentó corregir esta situación de inestabilidad sociolaboral incorporando al colectivo de jornaleros agropecuarios a esta institución. Sin embargo, únicamente de modo excepcional el trabajador asalariado agrario podrá cumplir con los requisitos del IMSS. Por lo tanto, del ejemplo analizado puede deducirse que el bienestar social de los jornaleros agropecuarios tiene su principal asidero en una débil y efímera red de solidaridad tejida por este colectivo. Esto coloca al trabajador del campo en una situación de extrema precariedad. ❁